

No debemos olvidar que el camino trazado por el devenir del tiempo, en el que dejamos nuestra huella, nos compromete ante el origen histórico de las generaciones futuras. Estas crean el carácter verdadero de la época; la consanguineidad de las ideas remozadas les pertenece con todas sus consecuencias, ya que un credo o unas ideas pueden admitir un juicio bivalente en dos épocas distintas, y definirse claramente de forma diametralmente opuesta en dos conciencias colectivas, donde la historia en su equilibrio o dinámico va dejando surcos que forman el ideario de un siglo, todo ello bajo el dictado de necesidades y apetencias de signo termitente en el tiempo.

No debemos olvidar que los cantos de sirena del arte pompier inmunizado por la academia, que le da el espaldarazo constante y del cual aquél saca todo el vigor de su cacareo inoperante y difuso, sigue dominando una parte muy crecida de opinión que por andar errada en sus directrices basculantes ve absorbida su vitalidad emotiva al tiempo que se debe, por la carcoma facilona del repetirse en el tiempo por el concepto equivocado de la continuidad de espíritu y de trascendencia plástica en las artes del hombre.

La continuidad es, desde el principio del tiempo. Juzgamos, debemos advertirlo el hecho humano por su trascender en el campo de la plástica, campo que quizá sea el más racional por lo universal de su mensaje. Desde las cuevas de Altamira con su realismo en

fauna prehistórica hasta los pintores ingleses del XVIII con sus cuadros de fauna doméstica y salvaje, hay una línea de continuidad que no queda rota en ningún momento. Altamira y todas las cuevas prehistóricas descubiertas hasta el presente, son focos del nacimiento intuitivo de la plástica. En sus composiciones hay un cien por cien de verdad. Ellas llevan la raíz figurativa del mundo, y en sus trazos se esconde la conciencia racional de este ser superior en medio de la maravilla de la creación: el hombre. El hombre prehistórico pintaba porque su entelequia le dictaba las líneas uniformes del mundo. Los pintores ingleses del XVIII adulaban a la naturaleza con sus rasgos de fiereza que casi siempre era contenido en su medio y no desatada en su final.

La continuidad tiene siempre su nudo gordiano en el espíritu renovador del hombre.

No debemos olvidar que toda perfección es nociva para el arte, las obras cumbres de la plástica y la estética humanas se han realizado en sus periodos vitales de gestación emergente. Veamos sino a Giotto con su colosal angustia de volver la pintura a la naturaleza dejando en la capilla de los Scrovegni sus impresionantes frescos de la vida de Jesús. A Miguel Ángel y Leonardo da Vinci geniales precursores de un equilibrio del arte sin leyes, cuyo único aguante era el equilibrio de su genio. Al Renacimiento en su plenitud —de estética conceptual, no de época— con Rafael, Tiziano después de cuyas obras la perfección en arte parece que empieza a perder pié. Veamos a Velázquez, que

en su plenitud plástica no se permitió ningún devaneo y nos ha dejado una obra cuya reciedumbre y equilibrio cromático no ha sido igualado, su pináculo es la pintura— pintura, de él no hay nadie que pueda apearlo. En Goya otro ejemplo cuyos embates, en lo mejor de su obra — pensamos en los frescos de San Antonio de la Florida, en sus dibujos, en sus grabados, en sus aquelarres— contra la pintura oficial de su época resuenan aun en nuestros oídos. Fué precursor del arte de nuestros días y en su época lo mejor de su genio fué por incomprendido, perseguido con saña.

No debemos olvidar que entre nosotros se mira con recelo la pintura moderna en sus últimas consecuencias. No debemos olvidar que en todo tiempo ha habido quienes han especulado con el genio de unos elegidos.

En el Renacimiento acordemonos de un Vasari que se prodigó en «menierismo» hasta lo indecible. Hoy puede ser éste o aquél, pero al igual que los genios del Renacimiento, alumbran en el cielo los espíritus mejores; los pivotes, los puntales del arte moderno, los que han plasmado nuestras inquietudes, a pesar de que nos duela vernos en sus concreciones en una intimidad sin embajes. No debemos olvidar que la lucha está en la vanguardia; dejemos la retaguardia para los que no tienen fé en el futuro; ésta es una realidad tan grande como nuestro presente, ya que en él puede tomar cuerpo el propio origen del hecho real, cuya grandiosa verdad se vislumbra en el reflejo histórico del espíritu.

LUIS BOSCH C.

Para este menester precisaría inventar una comunicación directa y exclusiva entre dedicantes y destinatarios. De esta manera se evitaría la propagación de tanta vulgaridad y simpleza.

Pero que le vamos a hacer. Ya se sabe que en este mundo no hay nada perfecto.

Xavier

Ese aparato que llamamos radio

Es un personaje inanimado que está paradójicamente dotado de vida universal. Se nos metió en casa un buen día con el beneplacito familiar y difícilmente podremos prescindir jamás de él. Tanto para el disfrute como para los malos augurios. Que de todo emite en su polifacética expresión.

Al servicio de los intereses más contrapuestos, igual nos sonríe con el más sonrosado optimismo, que nos sobrecoge con los vaticinios más deprimentes. Ora nos acaricia con la placidez de un villancico o un madrigal ingenuo, ora nos cripa los nervios con una aturulladora ráfaga de disonantes ruidos, solo porqué a alguien le dió en calificarlos de música moderna.

Ese aparato es un sujeto bicefalo en toda su integridad. En el mismo instante igual puede ofrecernos el producto de un cerebro privilegiado que una chabacana dedicataria con motivo de un cumpleaños. Está hecho al servicio de todos y para todos, o, para decirlo como los locutores, de los oyentes y para los oyentes.

Un pero muy importante, sin embargo, yo le pondría a ese maravilloso ingenio humano. Y es que me parece demasiado entrometido. Por más que controlemos y seleccionemos sus actividades, siempre encuentra una rendija para despacharnos algo que no le hemos pedido. Es el único defecto de que yo le haría cargo. No es prudente que aprovechando la solicitud que le hacemos de una pieza de Bach, por ejemplo, nos entregue de propina, la propaganda de un abono agrícola o de unos polvos quitamanchas que para nada nos interesan.

Si me fuera dable opinar en la confección de los programas yo propondría incluir en los mismos una sección destinada exclusivamente a anuncios igual como en los periódicos. Así no incurriríamos en engaño. Porqué mezclar una «sonata en fa», verbigracia, con una marca de escamas de jabón pareceme harto indelicado.

Y no hablemos de los discos dedicados, de los que nos hemos ocupado otras veces, porqué peor es «meneallo».

HIERROS FORJADOS Y DE ARTESANIA DE LOS MAS VARIADOS MODELOS PARA MACETAS Y ADORNOS

TALLERES PERNAL

Maragall 45 - Teléfono 223 - San Feliu de Guixols